

Sin techo

I

Estatua tirada en la vereda,
sobre la cabeza dormida, mechones grises
entre los cuales alguna vez
alguien habrá enredado amorosamente sus dedos

II

Duerme bajo un balcón
apenas cubierto por un diario,
imagina el calor.

Como un león exiliado.

Ya volveré, piensa.

Un viento fuerte y parejo sopla
sobre el basurero municipal.
Vuelan las bolsas de plástico
como una invasión de pilpintos.

Verano en las yungas.

En la parte más oscura del jardín nublado
pondré azucenas de 150 watts

Mañana en Carolina, de Edward Hopper

El viento amarillo
que llega desde los pastos secos
y rueda entre los tablones desenclavados
de la galería
El viento no espera a nadie
y todos los días
se lleva un poco más
de tu cuerpo

Himno a la Alegría, de F. Schiller y L. van Beethoven

No tenemos nada

Pero la luz se encabrita

y salta sobre la hiedra

y de ahí a tu pelo

y de ahí a las flores

y al chorro de agua

y a tu voz de lino

Y no cabe en nosotros tanto poder

El sol nos hace ricos

Una justa porción es demasiado

Floresta con sol al atardecer, de Henri Rousseau

Las corolas flotan
en un vuelo quieto y salvaje
todo pasa
Este día también
Los abuelos
Los padres
Y seguimos devorando
nuestro pedazo de carne
entre las ramas